



Donde está...

+

Elegía

Valdemar Ayala Gándara

Donde está...

+

Elegía

Valdemar Ayala Gándara

ING. MANOLO JIMÉNEZ SALINAS
PRESIDENTE MUNICIPAL DE SALTILLO

MTRO. IVÁN ARIEL MÁRQUEZ MORALES
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MUNICIPAL
DE CULTURA DE SALTILLO

SALTILLO, 2021

© D.R. Gobierno Municipal de Saltillo
© D.R. Instituto Municipal de Cultura de Saltillo
© Valdemar Ayala Gándara

COORDINADOR DE LA EDICIÓN: Iván Ariel Márquez Morales
DISEÑO EDITORIAL: Librostudio/Nereida Moreno

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Iván Ariel Márquez Morales
En su composición se utilizaron fuentes de la familia Lora.

ISBN: En trámite

HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

Durante la administración que he tenido el honor de presidir, en el Gobierno Municipal de Saltillo hemos brindado un gran apoyo a la cultura y las artes, reconociendo su importancia como campos de la actividad humana que generan un desarrollo intelectual y emocional en las personas que las producen y que las reciben, lo cual redundo en beneficio de la calidad de vida dentro de la comunidad que conformamos todos.

Por lo anterior, a través del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo, hemos atendido y respaldado a una gran cantidad de artistas locales en todos los campos, desde aquellos dedicados a las manifestaciones más profundas de nuestra cultura popular hasta quienes desarrollan la creación literaria dentro de los más diversos géneros, lo cual nos ha permitido lograr un programa editorial sin precedentes a nivel municipal, por la cantidad de escritoras y escritores que hemos difundido y por el número de títulos que sumamos hasta el día de hoy.

En esta ocasión, y cerca ya del cierre de nuestras funciones municipales, ofrecemos un nuevo producto editorial, el libro *Donde está... + Elegía*, del poeta Valdemar Ayala Gándara, el cual esperamos que sea del agrado e interés del público lector dentro y fuera de nuestro municipio. Con esta publicación, refrendamos nuestro respaldo a la literatura local, como una de las labores de promoción

cultural y artística que nos planteamos desde el primer día de trabajo al frente del Gobierno Municipal de Saltillo.

Esperamos que la presente publicación confirme en usted, amiga lectora, amigo lector, aquellos motivos por los cuales valora la lectura y los libros en todos sus formatos.

Ing. Manolo Jiménez Salinas
Presidente Municipal de Saltillo

En estos años, en el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo hemos trabajado con ahínco y desplegando una vocación de servicio a favor de la cultura y las artes, bajo un enfoque incluyente que ha sido objeto de reconocimiento nacional, pues quienes integramos el equipo que he tenido el gusto de dirigir, estamos convencidos de la importancia y significación que tienen el enriquecimiento cultural y la creatividad artística para toda sociedad que busque trascender en el espacio y el tiempo.

Dentro de las artes, la literatura tiene un lugar especial por ser generadora de algunos de los procesos de crecimiento intelectual más robustos dentro de las comunidades, ya que utiliza lo más abstracto que existe, el lenguaje, para construir imaginarios poderosos, exponer ideas por las que la vida puede llegar a ser plena y producir las emociones más intensas en cada lectora o lector de cualquier edad.

Entre los géneros literarios, la poesía alcanza alturas por demás elevadas, al hacer uso máximo de los recursos retóricos, rítmicos y alusivos de cualquier idioma, y en el caso del castellano (o español), que tenemos el orgullo de hablar y escribir en nuestro país, es una de las lenguas de mayor potencial poético en todo el mundo, por lo cual cada verso, cada poema y cada libro que se escribe y se publica en México, es una suerte de celebración y homenaje al sistema de signos que constituye el lenguaje verbal de nuestro idioma.

En esta ocasión, y para sumarse a la ya de sí robusta Colección Editorial del IMCS, conformada por 60 títulos que hemos logrado realizar en esta administración, presentamos el libro *Donde está... + Elegía*, quinto libro —y cuarto poemario— del autor Valdemar Ayala Gándara, en el cual primeramente explora un amplio y variopinto conjunto de referentes de lo real donde la creación poética puede surgir, para luego, en la segunda parte, invitarnos a acompañarlo en el proceso de catarsis escritural frente al duelo por la pérdida paterna, en una elegía articulada en siete movimientos.

Que este libro de poemas genere en ustedes, a su vez, los movimientos de la mente y el alma que sólo la poesía es capaz de impulsar en los seres humanos.

Mtro. Iván Ariel Márquez Morales

Director del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

Para Daniela, porque fue verso encarnado

Donde está...
(un inventario)¹

¹ A partir de un fragmento de
“Unas palabras para jóvenes escritores”,
de Thomas Bernhard.

*Esperas a que caigan las ideas,
la primera imagen, estás sentado, te paras, yaces
tejes una andadera, esperas
por la ignición, por la mutación
del presente, el festival de imágenes*
Björn Kuhligk
“Cómo surge un poema”, fragmento.
Versión de Daniel Bencomo.

Donde está...

ahí donde fustiga el sol que aterriza sobre cuerpos y temores
en el hambre de los días que pasan sin meter el freno

Está donde la lluvia y el volcán cumplen su cortejo de vapor
donde la duda prende su invisible fósforo
donde hace cuenco “el preciso y claro boquete de la tos de la bala”²

² Breyten Breytenbach

o donde “lo dejan a uno tirado a media calle
con los oídos despedazados
y una arrugada postal de Chapultepec / entre los dedos”³

³ Efraín Huerta

en la musculatura del rayo
en la descarga del arándano
en el belfo de la catarata que no deja de rugir

en el polluelo que perdió el nido pero no el resguardo del azul
en el honor de la mujer que dijo:
“Yo estaba en una fiesta de perros. / Era su hueso.”⁴

⁴ Anne Sexton

en la memoria de Auschwitz desde 1940
en la flexibilidad de la Franja de Gaza desde la década siguiente
y en las omisiones sobre Ayotzinapa hasta hoy

en las páginas del diario que resguardan

las colectas de hojas
de una niña naturalista

en la carta sin fechar
para un colega fallecido
y que nunca se llevó al correo

en el antojo que deja abierto el refrigerador
donde ciruelas, mangos y cerezas
se desbordan y desbordan la saliva

en el grito en la Zona del Silencio
que absorbe la sólida espuma
del oleaje convertido en piedras

en la confesión de quien asume:
“cuanto ha dado ya lo ha dado,
el resto es árida piedad”⁵

⁵ Pier Paolo Pasolini

en el paso encendido de los cardenales
que aletean su fuego
donde el viento mora

en el ancla que retiene al frío
sobre la plancha de la morgue
luego de un día de disecciones

en la anemia de la plata lunar
luz y experiencia que se posan
dentro y fuera de la piel

en el antropófago impulso
que empuja a la boca femenina
hacia la fuente del néctar

en la fiel misericordia de la madre pobre
para disculpar a su Señor
que le ha fallado otra vez

en el planeta donde habita la nostalgia
con satélites de leche
y órbitas de rizos de cabello

en el umbral de la presencia propia
que proyecta la epidermis
pero sobresalta la conciencia

en el otro siendo uno
o a su lado como celeste abrazo
al cumulonimbo

en lo que se esconde
entre la serie de fotos
y calla la *top model* internacional

en el mexicanismo indígena
el afroamericanismo del sur
y el feminismo islamista

en la calistenia de la percepción
que hallará su densidad
en la madrugada de mañana

en “las delicadas grietas alrededor del ano”⁶
que se encuentran con las de una lengua
y reconfiguran su Pangea

⁶ Magnus William-Olsson

en las escenas altruistas
que doman los corceles súbitos del hierro
y los ponen a pacer sobre el fabriano

en la paciencia y bondad de la exesposa
que aconseja y da consuelo al perdedor
resanando su mejilla craquelada

en la “vagina fonética, / papila gustativa”⁷
donde los vocablos
se expelen o se paladean

⁷ María de los Ángeles Popov

en la discreción de la banca
cuyo asiento guarda pláticas
por varias estaciones

en la disonancia de notas doloridas
y los comentarios en el margen
de la partitura de museo

en la película por estrenar
dentro de uno mismo
filmada hace ayer en un plano-secuencia

en el bourbon que lubrica
a la cantante de blues
y luego se derrama sobre el escenario

en el ángel que renuncia a las alas
para estar entre los niños
y jugar a la pelota

en la alquimia de prístino poder
luego de “expresar la naturaleza de la naturaleza”⁸
por la polinización de los vocablos

⁸ Lu Ji

en la voluntad de participios
adverbios y gerundios
para sumarse a la causa a pesar de todo

en la lectura de lo vivido
que traza lo inolvidable
sin condicionamientos de color

en el peso muerto que se aligera
al depositar el ataúd
dentro de la fosa que lo abraza

en la pastura para el caballo de Troya
en la transpiración de los amantes de Rodin
en la mostaza dentro de la pieza de Oldenburg

en las canciones de cuna
que conservan el dialecto de la costa
y el idioma de montaña

en lo que refuerza la sortija
y re-une a los enamorados
luego que se hicieron jirones

en el mirar del mirlo y su punto de nieve
donde la nieve acoge
la sintaxis de otras alas

en la disruptiva música de fondo
de la carrera de motocicletas
para borrar a la mujer ausente

TODA INSTANTÁNEA QUEDA EXTINTA
SI POR DENTRO NO SE TIÑE

en los arranques de febrero
que someten resistencias de las faldas
hasta que claudican los botones

en la salmuera del llanto
al final de los entierros
donde hay deudos invisibles

en el rumor de las estalactitas
al contravenir con cautela
el mutismo de la gruta

en el telón de las horas
“hasta que el sol
termine de armar un paisaje”⁹

⁹ Alberto Blanco

en la parte que no cubre el precio
ni sugiere el diseño de portada
ni es capaz de señalar el índice

en el afán del esturión
bajo la armadura costal
y la herencia del eclipse

en el correr del borbotón
sobre la mano izquierda
hasta que inicia un goteo diestro

en el enjarre de barro
y en el piso de tierra
que moldean la bienvenida para el pescador

en la fortaleza del viajante
quien no acaba de llegar
cuando de nuevo se ha ido

en la quebradura sobre la hoja de oro
que abre el dios del tiempo
como línea de enseñanza

en la epifanía del erizo
que descubre las limitaciones de su traje
bajo el abrazo de la estrella

en la esquiva visita de los gatos
que pasan y desaparecen
como los fraseos del saxofón

“en el suelo como los sefarditas / ante la Muerte”¹⁰
y el quebranto de leche de camello
gorgoreo y nada más

¹⁰ José Kozer

en el flujo de lava con agilidad
sin pausa ni prisa
que sabe esperar para esculpirse

en el cónclave aleatorio
de heteróceros murmullos
coronando la farola

“ELIMINAR EL CENTRO, EXTENDER LOS BORDES”

(ESTRATEGIA OBLICUA

DE BRIAN ENO & PETER SCHMIDT)

en las mutaciones del fuego
mientras crepita por la carta
con su diatriba arsénica

en el cuerpo del vacío
cuyo borde fue ajustado por un sastre
laborando por encima de las azoteas

en la reconciliación del pensamiento
cuando un horizonte de sucesos
pasa desapercibido para los ufólogos

en la acción de los pulmones
que soplan y le arrancan sus paredes
al hogar del capo de los *lupos*

en el boleto sencillo al nirvana
sin logo de ninguna compañía
ni sello con número de folio

en “las mutiladas Venus que desconocen
el desperezo o el abrazo”¹¹ pero tejerían el favor
de las bufandas y amasarían panes de nobleza

¹¹ Juan Manuel Roca

en el centro del patio de la cárcel
donde flota a diez metros del piso
la neblina antes de volver a Francia

en las libretas donde el guardabosque
traza mujeres desnudas
que aguardan a que regrese con bien

en el estoicismo de la teja de aluminio
cuya frente ni se inmuta
por los rayos de calor obscuro

en el gozo indefinible
que ante todo gozo es
no protocolario premio de consolación

en la lujuria del mamey sin cáscara
que supura los torrentes
de su orgasmo de flechas cobrizas

en los argumentos viscerales de Yayoi Kusama
para exportar el mimetismo
de una rubéola sin barloas

en la ilustración tipo Moebius
que se amoldaría al gorjeo del árbol¹²
entre acordes de las cuerdas de la Filarmónica de Viena

¹² “Gorjeo para dos voces”, de Alice Oswald,
“donde todo árbol es un problema que resolver con gorjeos”

en las remembranzas infantiles
que mitigan las molestias y dolores
de la insobornable finitud

en el pasmo “por el aire mudo
que semejantes casas tienen”¹³
si la muerte sonríe a las visitas

¹³ Emily Dickinson

en la paz de la crisálida
que desconoce día y hora
para abrirse como carta

en la salvación retrospectiva
que rescata al niño
acunado por los brazos de la hipnosis

en los tiempos que permiten
que las telarañas reverdezcan
y las ramas blinden a las moscas

en la lasitud de los sargazos
cuyo veneno de penumbra

adormece las profundidades

en el intermedio del rizoma
y la conjunción que se repite
hacia el centro con hambre de roedor

en el margen de la onda
que completa el movimiento del estanque
al tender su cama al amanecer

en el vuelo autógrafo del mosco
atraído por la lúcida pantalla
donde Alfred Kolleritsch observa

SOBRE LA PLANICIE REMOTA
ABANDONADOS A LA DERIVA DE LAS APARIENCIAS
SOMOS NIHILISTAS PAUPERIZADOS
NO HAY TALENTO NI BRÚJULA
HABRÁ QUE LLEGAR A TIENTAS
Y LAS GALLETAS YA SE ACABARON

en la angustia del hijo del pitcher
al mirarlo lanzar bolas pegadas
y liarse ahora a golpes

en las paredes del convento
cuya historia se descarapela
aunque el ruiseñor siga su canto

en la mirada fija frente al mar
que busca desmontar sus valvas
y pescar detritos de tesoros

en la fortaleza de los truenos
que latiguan los sentidos
y perforan las cubiertas de la realidad

en el fondo aséptico de la papelera de reciclaje
junto a “un gorrión deteriorado”¹⁴ al que se aplaude
con la fe que escupirá el chicle que lo llevó ahí

¹⁴ Legna Rodríguez Iglesias

en la ronda serena de la piedra
y la canción de cuna del pasto
instrumentada por grillos en lontananza

en los signos que la vida esparce
con sus gotas frescas
al servicio de una red antigua

en el pan olvidado cuya dureza
de días reta la autenticidad
del hambre que lo halla

en la vehemencia del ebanista
para orlar los bordes
del tenebrario de caoba

en el descenso del pájaro atraído
por el lancetazo de fulgor
de una lagartija endémica

en la sonrisa que se fue hace lustros
pero a veces muestra
su dulzura en la ventana

en la confianza que da el caparazón
como embalaje que facilita transitar
sobre la cutícula de los océanos

en el anclaje del polvo
que confirma en la ventisca
su pertenencia al desierto

en el atrio de una gran iglesia
desde la que salen “pálidos y fuertes
y dispuestos a morir”¹⁵

¹⁵ Edith Södergran

en los vellos que despiertan en la dermis
los resortes de amenaza
que vomiten cicatrices a futuro

en el tap de una niña lunar
que baila un tema de King Crimson
dentro de una sala de boliche

en la necesidad del paciente
que contraviene las medidas
de la clínica de talasoterapia

en el errático abrazo
entre los hermanos consanguíneos
que apenas acaban de conocerse

en la postura del pino que recuerda
a los guardias de la reina británica y da
estabilidad a la noche entera

DOS CABEZAS CHOCAN MEJOR QUE UNA
HACEN MÁS CHISPAS QUE SEPARADAS

en la acción del pensamiento
que extravía sus pasos
más allá de los suburbios del raciocinio

en la gardenia sobre la mesa de trabajo
del canadiense que pescaba en las islas griegas
la belleza con un anzuelo de tinta

en las predisposiciones de las hojas
para seguir a cada monarca
por las residencias del verano

en las alas que le brotan
a la espiga cuando la libélula
domina la pradera debajo de ella

en las sentencias del sabio
cuyas brevedades son el sello
de un señorío sin posesiones

en los jardines del hospital psiquiátrico
donde Jacobo Fijman le aseguró a Piazzolla:
“quien ama a Bach ama la muerte”¹⁶

¹⁶ Citado por León Plascencia Ñol

en el texto corregido impreso
sobre papel para envolver
los jugos de un pedazo de carne

ESDRÚJULA LA FALTA DE CERTEZAS
ACENTUADA SIEMPRE
LA MUY ORTOGRÁFICA

en la descarga de madera
que cruje al conectar la niña

su primer cuadrangular

en la vuelta del cineasta
al pasillo donde rodó mentalmente
sus primeras secuencias

en la contundencia de la roca
que le impone su carácter
a la vastedad del campo de golf

en el tropezón del astrónomo
al repasar en la bóveda
ubicaciones nebulosas

en el placer del páramo
que se baña de sol a sol
sin preocuparse por el predial

en el valor del hombre débil
cuya reciedumbre le permite
llorar frente al micrófono

ALGO DE LO QUE PIENSAN LOS SENTIDOS Y LA MENTE SIENTE:

LAS PESAS INTERIORES DEL MERCURIO

EL SUPLEMENTO ALIMENTICIO PARA EL CANGREJO INMORTAL

LAS VIÑETAS DE LA DESGRACIA TRAZADAS CON MANO DE DIAMANTE

EL HILO QUE ALARGA EL BESO VERTICAL DE LAS CERRADURAS ÍNTIMAS

en la insistencia y masoquismo del boxeador
con más de treinta y tres años
y tan sólo tres peleas ganadas

en la mansedumbre del lobo
que ha recibido de la misma mano
azotes voltaicos y comida

en la premisa del paso de baile
puesto en funcionamiento
por los gestos que conceden

en la fuente que no otorga
juventud pero atiende
la premura del enjambre de abejas

en la voz estrangulada
de un modista del dolor
y arquitecto de derrumbes

en el sueño que dicta sus delfines
bajo un mar de sensatez
que enardecen las corrientes ecuatoriales

en la rapidez de la sintaxis
que aparece como anzuelo
pero carga un arrecife

en el tiempo de soltarse
hacia fuera de uno mismo
con pasión por la caída

en la inercia de los cuerpos
cuyos choques se recuerdan
con veracidad de lente

en el cansancio del amor
y la rabia de su Parkinson
reflejo de costumbres

en la contemplación que funda
una nube dentro de la nube
sobre el panorama que percibe

en los pasos del sherpa
recibidos por el candor
del regazo blando y eterno

en los no lugares donde el odio
le dio paso al perfil de costras
que aún consumen las palomas grises

en los intersticios del samsara
cuando el recuerdo de la leche
basta y satisface a una nueva sed

en el vibrato de las cuerdas
cuando cantan lo que obviaron
en cada biografía de Geminiani

en el paso sin salvoconducto del alma
que cruza ante el “contorno de las cosas
copulando en el caos”¹⁷

¹⁷ Roberto Piva

en el rigor de la cebolla
que resguarda la sordera
de un milagro hermético

en el acto de voltear atrás
y agradecer el engranaje
de las ruinas que nos miran

“en el miedo, en el amor”
“el cuerpo vuelto hacia sí mismo.”¹⁸
rizoma de una celda con caducidad

¹⁸ Shara McCallum

en el accidente controlado
que afirma con una de las 3R
la utilidad de una lata con agujeros

en el horizonte del campo visual
donde mira Mastroianni
cómo lo seguimos mirando

en la inexistencia de WiFi en Delfos
para honrar los dones
de las fuerzas primigenias

en los caminos de selva
que existen no para ser transitados
sino como ramas de un árbol mayor

en el estoicismo de la actriz
que plancha las arrugas de su plenitud
con las viejas películas dominicales

en la imagen sin referencias que aparece
pero nunca evita
su inmediata desaparición

en la frontera “de un país que nos sueña”
y “un sol que nos ignora”¹⁹
para alejarnos y llegar a ser

¹⁹ Mercedes Roffé

en el largo aroma del hachís
que emana desde las fotos
dentro del disco de Woodstock

en el acuerdo innato de los triates
que hace más fluida su partida
desde el puerto acuático del vientre

en los brotes nuevos de historia
que inician su floración
al momento de pisar la calle

en la sensibilidad que estrenan los objetos
al ser desechados los sustantivos
con los cuales los abuelos los nombraban

en las visiones nunca percibidas
que se presienten como suvenires
de pintorescos lugares inmateriales

en la diatriba y la flauta de Yusef Lateef
que del grito da paso
a una suavidad acuareleada

en la sed que colman los epígrafes
cantos de tritón de quien ubica
“la gruta donde nadas, Sirena...”²⁰

²⁰ Gérard de Nerval

en la tensión de la malabarista
que ciñe su cadencia
a un corsé de fuego cobre

en el turbio cielo de aguafuerte
invadido de aleteos irrefrenables
que aplastan por la nuca a la razón

en el epicentro del absenta
y su follaje de vapores
rumbo al ascenso esquivo

en el aire que se guarda
entre la flexión de cinco dedos
y lleva el puño a las alturas

en las ancas enyesadas de la rana
que duermen sobre el plato
el reparo de una siesta de pan

en los residuos de un adiós
pactado dentro de un auto
o a mitad de la Muralla China

en los miles de décadas
después de la muerte
para cumplir otra en otro ser

¿CUÁNTO ES LO MENOS SI LE RECITO?
Y ENTONCES, ¿CUÁNTO ES LO MENOS SI NO?

en la ventana interior
que se abate en perspectiva
hasta el ábside de un arcoíris

en el pudor hecho girones
degradado al sol y ennegrecido
de una quinceañera asesinada

en los arabescos que concilian
con el ágape y el eros
a los desvirgados en la luna de miel

en los momentos de muelas con caries
que mastican en fotografías
donde el sentimiento no es tragado

en la anemia de las vacas flacas
cuando toca su estación
y al calendario le da artritis

en el vértigo de abrirse con la vista
que rapta y distribuye de otra forma
el orden de lo funcional

en el flujo de “los senos de las palabras”
que “no tienen leche fragante”²¹
pero llena vasos con venenos explícitos

²¹ Jidi Majia

en el garbo de la hormiga entre las ramas
luego que la incordia la expulsara
de la falda al borde del picnic

en la infinitud envuelta de finitudes
cuyas partes esparcidas suman
signos imprescindibles

en los espolones que se afilan
y traducen las recetas centenarias
a los códigos de la salvación

en la parte inferior de la estatua
y su encuentro con el haz crepuscular
que aligera al peso del mármol

en el Cy Twombly que fue ave
antes de la compresión voraz
aplicada por un oráculo de caucho

en el tuerto origen cuya insignia
cuelga carne sobre el muro
donde el ciego se lamenta

en la resiliencia del *spinner* que gira
al ritmo del olvido en la trampa
de ámbar dentro del sofá

en el tiempo del enfoque
para trazar los ojos del Buda
que le darán vida y halo de reverencia

en los materiales de la infrarrealidad
lejos del alcance de los récords Guinness
y de las cámaras del Tiktok

en el reclamo que suelta el niño
por la mengua del hormiguero
luego del cruce tiránico de su padre

en los trabajos de la chicharra
y su red con entramados decibeles
que chupan la savia del silencio

en la certidumbre del pasto que es pasto
y de la rosa que es rosa
sin intermediarios que los miren

en el desbordamiento más allá de la materia
y de la materia del lenguaje
amarras rotas en flotación hacia otra vida

en el poder nootrópico del beso
ombbligo abolidor y astro rey
que baña a las mejillas de la Tierra

en la tensión del sudor rotatorio
sobre llantas ciclistas en ascenso
con el cóndor animando a un costado

en los viñedos que el hocico militar
no pudo arrancar de raíz
frente a las cordilleras de nieve

en la tarde en que se piensa hacer las paces
con todas las parejas que se ha herido
y se acaba masturbando viendo Venus

en la evanescencia de un índice
que no señala algún camino a Ítaca
porque el origen y el destino se hallan dentro de ti

en los engranes que lubrica el trago
cuando operan su presente
de aleph temporal que se desarma

en la melancolía de la silicona
apilada al borde de la alberca
en frutos insípidos bajo bikinis

en el emblema blandido sobre el pecho
donde la humedad se posesiona
de un par de girasoles que enardecen

en la certeza que el amor existe
aunque no se pueda definir
oscuro tordo al fondo de un precipicio

en la algarabía dentro del salón de té
tras la irrupción de los roedores
que despabilaron párpados y piernas

en la madreSelva que lubrica los jardines
con esencias que someten al olfato
a su garbo de conquista

en el leño que al arder es vigoroso bosque
con fragancia a frutos que se apropia
el exprimidor de humo

en la cara del espejo y su proyección
de un Mr. Hyde de aparador
o un Nosferatu en fuera de lugar

en la pared de Buchenwald
donde el mexicano Juan del Piero
le mentó la madre a Franco

en el umbral bajo un *split* aéreo
cuando el salón abre un paréntesis
y el devenir absorto palidece

en el optimismo que sublima a la pluma
cuando nada en la alberca de la ráfaga
de un mediodía esteta

en el consuelo de “que todo es pobre,
menos el silencioso hacer el amor”²²
que se lubrica en arcas rebosantes

²² Edvard Kocbek

en la arenga de las mentes que inseminan
los debates de pantallas y molestan
a los servicios de inteligencia

en la calidez del abrazo del neón
que rodea las voces de la alianza ética
mientras sigue el festejo en los separos

en el gesto de la maniquí estridente
que traspasa el aparador cuando ella
mira la marquesina del cabaret

en la sala de espera del alambre
hasta que retorna el cuervo
y grazna su pronóstico del clima

en la sinuosidad de la manzana
que sacrifica su porte en beneficio de la boca
antes sedienta de crujidos

en el sendero de lunares minerales
bajo la bóveda que abre su canal
y emite lumbre verde de cactáceas

en el vértigo del drone
Ícaro y prótesis del voyeurismo
que derribó la ira de una piedra

en el azul sol que dora el horizonte
y el ayer hoy de la mañana al rato
que trastocó el envés de la relojería

en la admiración del detective
susurrada sobre el hombro del forense
frente a los encantos aún tibios en la plancha

en el catre donde la pobreza y la mudez
tejen un pozo en el que moscas refulgen
y desaparecen al tirar la noche su descarga de agua

en el mitin de la limadura
bajo la flaqueza del cerrojo
horadado por la urgencia del amante

POR UNA POÉTICA Y UNA PROFÉTICA
DE LOS ORINALES
EN CADA TERMINAL DE AUTOBUSES

en el orden oculto de las cosas
que las relaciona y hace hablar
con una voz lectora

en el humo ensimismado
que barajea ante los labios
el oficio cómplice del enfisema

en los "reintegros de tinta / presencias
a perpetuidad que ni son estrellas ni signos"²³
pero lucen fuera de las líneas rectas

²³ Adolfo Castañón

en el jardín sin abominación
con pétalos regados bajo fosas
donde zumba el abejorro su extravío

en el embalaje donde nieve seca
permanece oculta bajo los empaques
donde pulpos fragmentados duermen

en la premura de raíz eléctrica
que estalla y prolifera al descargar
su borbotón sobre el embalse

en la cava con función de disimulo
para el cuarto de tortura
de humedad filtrada que envenena al tinto

en el asidero donde Mónica Vitti
sobre olas que no acaban de llorar
espera a que Antonioni grite "Corte"

en el vértice del líquido
cuando se destraba la barrera
que lo contenía en un abrazo sin color

en el “nido de palabras alma”
de garganta en guaraní
“fecundado por el aire de los tiempos”²⁴

²⁴ Suely Rolnik

en la efímera celebridad que esplende
en un marco de bengalas que salpican
ruinas al resguardo de jaguares

en el desuso que marchita los buzones
y los riega de acidez y anonimato
bajo la pátina de las palomas

en el sombrero solitario del arce
con porte tráfuga y polizón
dentro de un paisaje cocinado

en la torpeza del reloj de manecillas
por un influjo que atora al mecanismo
y archiva al tiempo en sobres de crisálidas

en el andamiaje del perfil
de la cebra desmontada en piezas
sobre la textura del tablero

en los momentitos de enseñanzas
y su manajo de guijarros cayendo por su propio
peso de muertes en miniatura

en la desocupación de techo a piso
y la evanescencia entre el antes y el después
como etapas de una cirugía mayor

en la tonada que tararea una adolescente
frente a la jaula del mandril que la mira
rodeado de su acervo fecal

en la cueva que precede al lomerío
donde el punto de fuga es un rehén
de la bruja autoritaria del escote

en la iridiscencia del carbón
mausoleo de un ardor a escala
de prendas consumidas sin haberse usado

en cualquier lugar donde no entiendes nada
de lo que se habla como Brautigan en Tokio
bebiendo solo en un bar antes del almuerzo

en los trozos de la mariposa sobre el parabrisas
a 180 kilómetros por hora
que no desaparecen en la ventana del *penthouse*

en el *impasse* de los domingos de pereza
tan lata de sardinas al fondo del anaquel
tan bolsita de costras familiares para botanear

en la libertad del peinado de la afroamericana
con semiotizadas rutas de escape
y crespas notas a pie de cuello

en la canción de la vértebra
que cambia de cadencia con cada reacomodo
antes de apagarse por la torsión quiropráctica

en todos los residuos de ceniza
que heredó el paso de la turba
con antorchas que avivaba enferma la fe

en las vetas de la piedra que son líneas
de la mano rupestre que conserva el amor
la fortuna y el destino que caducaron

en el orificio de la aguja
donde el abandono y la humildad
son los guardias que vigilan el acceso

en la feminidad retenida con una cuerda
bajo el hábito de la novicia
que acumula estigmas menstruales

en el presentimiento de la madre ciega
cuando las tribulaciones del neumático
explotan a mitad de la chicana

en la aspiración de acabar el día
con el ano limpio y la frente en alto
a pesar de todo el chapopote

en el efecto espejo de la catábasis
hasta la costa donde los atunes
no dejan de boquear atónitos

SI AL MENOS QUEDARA ENTRE LOS DIENTES
LA LÍNEA QUE NO ALCANZA A BAJAR
HASTA EL PAPEL

en el tubo de ensayo luego
que se agota la tintura e inicia
un limbo de ostra sin la perla

en la alegría pura del niño palestino
que emerge entre las heridas
cuando sonríe al paramédico

en la baba de la senda donde el karma
arrastró su consecuente fardo
que se bifurca al llegar a las arrugas

en la decepción y su paquete
junto al pecho para que transpire
antes de curtirse bajo piedras

en la maldición de los amores ignorantes
que decapitan el aleteo de colibríes
por los arrebatos de su cursilería

en el útero perenne del entierro
camisa de fuerza cosida con raíces
y atardeceres por debajo de otro sol

en las medias de la prostituta
que desconoce quién fue Toulouse-Lautrec
pero las porta como si viviera en sus cuadros

en la urna y el vacío de la urna
y en el vacío que la envuelve
con su coro y sus demandas secas

en la barba partida por la sífilis
y las patas de gallo soberano
maquilladas por el embalsamador

en la compresión de la hoja arrojada al cesto
donde un teorema revolucionario
se pierde para dos generaciones

en lo verde de las brasas
en lo rosa de la trucha
en lo blanco que le cuece la piel

en la elocuencia del temblor de los paraguas
bajo la descarga de los nimboestratos
que se acuestan sobre las antenas y los cables

en el chakra de plomo que curte la visión
del reportero de la nota roja
recién salido de la facultad

en el esqueleto deletreado a lo largo de la vía
por un puro ímpetu de acero
parido puntualmente por la ruta

en la quemante proximidad de la navaja
que siembra en el cuello sus fulgores
antes de cobrarse las afrentas

en el pliegue donde el blanco sacrifica
su platónica pureza y fama
y desnuda la melancolía de Pigmalión

en el bosque virgen de las viejas dudas
donde la certeza intentará labores
de roedor con dentadura de cartílago

LO QUE NUNCA SE ESCRIBIÓ DE ESA VEDETTE REGIONMONTANA:

LA ANTIPATÍA ES UNA VEDETTE

en el callado contraluz sobre la mujer
hospedada en un cuadro de Hopper
repetido en el espejo de otro hotel

en la comunión del caracol y el lirio
cuando cae un cuerpo que revuelve la pileta
y confunde el fondo con la superficie

en la fortuna de la basura
en la llama que se ama
en la voz que da su cozo

en las leyendas que nos imaginamos
cuando se escucha a solas
un elepé de la colección paterna

en el envés de la hoja del origami
practicado con una carta astral
que olvidó la amante cuyo nombre es ilegible

“en el olor a vino barato en el barrio de los marineros”²⁵
que rompen las postales más lejanas
para no ahogarse otra vez

²⁵ William Burroughs

en el acoso de la muerte hacia lo vivo
que muta con destreza a través de la ironía
y escapa como ciervo de las fauces del caimán

en los pétalos del ojo ciego de la amada
y los argumentos de armadura
de la mammillaria en flor

en el recodo que remata al candelabro
donde parpadea el búho su presente
y se eleva sobre el peso de la cera

en el fragor musical de los sauces
y sus notas que se rompen
en las puntas de las ramas

en lo que rebasa los bordes del concepto
y se explaya en espuma elástica
que genera horizontes en rotación

en la mirada de los cristos vernáculos
que permanecen mártires
bajo sus atávicas alas delta sin tela

en la comunión de la herida y el surco
que han curtido el pecho de quien descreyó
ante los altares derruidos

en el calor que se abre al bajar los escalones
sobre el pueblo al pie de su volcán
revelado al ras de la bruma

en la ausencia de mensajes de voz
a través del celular con peso
de carcoma sobre las falanges

en los brazos de la chica que se abraza sola
antes y después de sus martinis
mientras considera abrir la llave del gas

en el flujo de imágenes escritas
que libremente dan rienda
a devenires nunca idénticos

en el parpadeo del matador
ante el Miura en embestida
al recordar una diarrea por fabada

en la inocencia que se mueve en los pueblos
como el langostino entre las rocas
de la transparente ociosidad

en la huella sobre la hojarasca genealógica
que un fruto podrido marcó
para completar ese paraje de conciencia

en la ovulación de Dánae
y la fiereza de Coyolxauhqui
al enfrentar el deshonor

en lo roto del conjunto y en lo oscuro de lo blanco
exhibiendo de las entidades
vísceras que inyectan realidad a lo real

en la evidencia que ofrece la bahía
entre argumentos de espuma
y acentúa el luto en el rostro de la esposa

en la convicción de la viuda
a quien se acompaña hasta la puerta
luego de rehacer el amor

en “la plegaria impotente del pasajero
ajustándose el cinturón de seguridad
para el descenso aéreo final”²⁶

²⁶ Lawrence Ferlinghetti

en la cantidad cuántica de la acción
y los dobleces de lo visible cual telarañas
al agotarse cada soplo de viento

en la condena que el diminutivo oculta
entre decimales de ternura flaca
y sofismas de arrogancia sin lazarillo

ALGUNOS PENSAMIENTOS SUPERFLUOS

SUFREN DE DISENTERÍA

OTROS NO

en la puerta horizontal que invita a entrar
si nos despojamos de equipajes
y de prendas roídas por la soberbia

en la melancolía del dromedario
que al succionar en el oasis
identifica su signo de joroba

en las confesiones del muro
que escucha atentamente el caballo
embalsamado por Maurizio Cattelan

en la frontera de espinas de los cactus
presta a preservar la dote
de una lluvia espectral y tartamuda

en el polvo removido bajo el altavoz
donde ruge Amy y desgarrar estrofas
de leona herida por un Magnum 375

en la sangre luego de la agitación
que antes de espesarse fluye
lejos del corte cada vez más blanco

en la vehemencia del muñón
cuando resiente lo vivido por el miembro
cuya silueta ha sido extinta

en la paciencia que guarda la raíz de la palmera
que busca las alturas para observarnos
a mitad del caos construido

en el cúmulo de trozos sobre el tálamo
luego de un adiós infectado de recelos
como en una escena de Fassbinder

en el magnetismo de aves que revuelve
el aliento con matiz de oro de la tarde
antes de perderse en el calendario

en el macramé de la nostalgia
al reconocer los bordes propios
entre la neblina de la cabeza

en el sanitario de aeropuerto
donde Morrison lloró en París
sin que nadie pueda constatarlo

en los “secretos más allá de las fronteras del discurso”²⁷
que desarman el jaspeado cielo
y preceden el horario de los canibalismos

²⁷ Michael Palmer

en la sinrazón del papel que viaja por el bulevar
cuya agilidad sin albedrío
abre preguntas liberadoras

en la evanescencia de los puntos cardinales
que nos deja a expensas
de pantallas sin conexión con los astros

en la pátina que augura desde el fondo de la taza
ilustraciones de los días por venir
según percibe con vehemencia la gitana

en el pacto sin necesidad de dioses
para que suceda inacabado siempre
con su flecha que rodea de ida y vuelta

en la constelación cuyo disfraz de arcilla
guarda el petroglifo de incoloro trazo
y los telescopios miran a destiempo

en la carta escondida en el cajón
donde conviven los ácaros
y los adjetivos envejecen

en la punta inocultable de los cirros
con sus alfileres sobre plancha azul
donde un sapo exhibe las supersticiones

en la fuente de cobijo que aporta el cobertor
durante los días aciagos bajo cero
invadidos por la exhalación de osos polares

en la prehistoria en que el naranjo
reparó en la oruga al inicio del ascenso
rumbo al alminar de la copa

en la frontera del jardín
donde un martirizado polluelo
pone en duda las ideas de Rousseau

en el tratamiento con Merlot y whisky
para anestesiarse la soledad tras una guerra
de serpientes inmigrantes desde el paraíso

en la superficie lastimada por el pescador
de agujas marinas al sacar su presa
contra el crepúsculo mediterráneo

en la balanza y el expediente
que equilibra los estadios del clima
y constata la metamorfosis de su materia

en los “sueños que harán cantar y alegrar a los dioses”²⁸
bajo un sol enardecido
y una luna que se baña en sangre

²⁸ Nancy Cunard

en el ostión que expulsa la garganta
y las larvas cuyo reino es la nariz
recordatorios de los tiempos humanos

en la curvatura del vestigio
donde llega a remover penumbras
la ambición del alquimista

en el goteo de la bota poco antes en el fango
llevada por el padre sobre el hombro
ahora más humano y más terreno

en el yunque de la tornamesa
cuando raspa Nina Hagen las paredes
y corta la espuma de los lavatrastes

en la apertura del compás
que sugiere un prado de circunferencias
y la cosecha de sus giros

en las luchas dentro de la casa
por demandas de revolución francesa
y conquistas a favor de la plebe infantil

en la soledad de un perico
cuyo peso de muerto
luce en la cima del balcón

en el rubor de la practicante
que abandona terapia intensiva
tras el acto de bondad de una eutanasia

en aviones que viajan al futuro
y se alejan del cuarto de hospital
donde el padre ya no puede verlos

en el amor loco como cosa de dios
terreno de llagas donde arriban tarde los ángeles
con botiquines de primeros auxilios

en el cruce de calles donde “un caballo sopla
y pateo cuando despiertan las farolas”
encendidas por los *Preludios* de Eliot

EL LENGUAJE COMO AZADÓN,
¿SE LE CAYÓ A LA MAMÁ DE ALGUIEN?

en la barroca imagen de la orquídea
inflando sus belfos por el acoso
verde de una copa de ajenjo

en la aceituna del destino
que se anuncia en la mordida de las pérdidas
y en el hueso desnudo de las encrucijadas

en la nota forajida que produce
el contrabajo del espejo y recompone
su concierto de belleza doble

en las vibraciones del badajo
en el templo de su pubis
que la dejan sin habla y con el don de lenguas

en el diálogo de un par de virus
bajo el microscopio del criterio
con hambre de narraciones

en la esperanza sobre bloques de ladrillos
que enardecen de tonos
y disponen crisálidas de reclamos

en el concilio de las cargas de energía
donde otros sistemas solares
eclosionan en un centro de fruto

en la balanza que equilibra río arriba
la salida y la llegada de los botes
bajo el beneplácito del sol mientras bosteza

en el clavo en cada falange
y en el vía crucis de la púa
al reencontrarse Clapton con su diablo

en el soplido del otoño sin pulmones
y su vaho que insemina a contraluz
con rúbrica de pulso trémulo

en el bordado del aquí y del ahora
artesanía situacional que requirió
de toda la historia para llegar a ser

en “la saliva de una decisión bailable”²⁹
que nos libre de la carraspera del destino
y los lengüetazos de una muerte contigua

²⁹ José Lezama Lima

en las criaturas y paisajes
que vuelven a surgir de los mosaicos
para el gozo de cada ebriedad

en la escritura que oculta al decir
prólogo de lo que nunca se habló
mortaja de un flujo nonato

en la ronda diurna del fantasma
dirigida a la mente de quien mira
invitándola a seguirlo

en la raspada que muestra la sien
al presionar la palabra justa
con su filo desde el pensamiento

en el mapa conceptual
de las imperfecciones y las perfecciones
de la amada y sus penínsulas

en el antes y después de la celda
que rebana la carne de la infancia
y le unta un aderezo de odio

TRADUCIR “DE DU DU DU DE DA DA DA” AL SÁNSCRITO
BALBUCEAR EN LENGUAS MUERTAS

en la recuperación de la bonanza
que imaginabas de joven al ver un avión
hacia la California de los cuadros de Ruscha

en la duración de la que canta Handke
y su encuentro en un jardín de sanatorio
con una ardilla testigo en fuga bajo los pies

en los vectores que reúnen
como faros partiendo el aire
los puntos donde la autosuficiencia revive

en lo que parece cuerno y se encabrita
mechón de alfombra desflorada por desgaste
ego de mercurio encaramado en el cristal

en la punta de la loma de basura
coronada por un taladro aún con broca
que desahució un muro del abandono

en el tráfico que transforma
un rebaño de luciérnagas
en apareamiento de astros

en la demora que acentúa la caricia
luego de ocurrir su música
de articulaciones y electricidad de roce

en el dibujo justiciero de la mano
cuando agarra el cabello y lo estira
por las cuentas pendientes entre hermanas

en el impacto que rompe a la imagen mental
en la duermevela antes abierta a rostros
de naufragio en un camarote de inundación

en la gloria de la insignificancia
de los pequeños rituales que impulsan a vivir
y la cortesía de los enseres que esperan su turno

en el modo que revela el cráneo sus secretos
luego del balazo expansivo o el machete
que deshebra las ideas a ras de piso

en la bota del minero que cayó abrazado
por un cúmulo irascible de piedras
y la música que no paró de sonar

en los líquenes y esporas de los tics
homenaje inconsciente hacia los padres
que se teje a manera de segunda piel

en los sueños veraniegos de anarquista
turbulencias en un tributario de éter
donde peces chicos se comen a los grandes

en la ciruela que canta su frescura
y se libera de las pretensiones de la boca
y la refrigeración de su jugo

en lo que acontece y se retrae
dando paso a una plenitud de grado cero
de ruinas con ladrillos que sonríen

en el tronco del nogal que se reproduce
y en invierno muestra nueces nevadas
cuyo peso cede junto con las horas

en la edición de *Ficciones* impresa en braille
hojeada por primera vez por el viejo invidente
que jamás escuchó hablar de Borges

en el panorama de un salón de espejos
que da paso a personas que se van
y alargan el ayuno de una compañía

en “el inasible equilibrio entre vómito y estilo”³⁰
entre el estilete y la lira del Rodrigo austral
piñén y basurita en el ombligo de la musa

³⁰ Rodrigo Lira

en la siembra de fosfenos en rompecabezas
que desarma el masaje de los ojos
para gusto del menor que aún sonrío

en la visibilidad del ancho océano
que se parte en olas de visión y espuma
cuando el ser surfea sin mirar la costa

en la rotación del mineral que desova sus cristales
en el parpadeo del búfalo que edita cazadores
en el rojo de la simetría que consume arbustos

en el brillo carbón sobre las sienas
de los que descansan en la brecha del incendio
y se llevan el ardor en los pulmones

en lo que se graba sobre piedra
y se traza en el dorso de la mano
o en receta de terapia alternativa

en el sabor que reinaugura al paladar
por una salsa insólita que obliga al cuchareo
y a describirla como tartamudo

LA AUTORÍA ES UNA LOBA QUE DA A LUZ
INSEMINADA POR VERBOS CONSERVACIONISTAS

en el licor que trasplanta
cada esencia y establece
un orden renovado y musical

en la bravura de la nochebuena
que enciende los amaneceres de enero
con su dádiva de fiesta

en las metonimias que formula la muerte
sugerencias del secreto a voces
que le otorgan su dominio ante lo vivo

en los dormitorios de hospital geriátrico
cuando el delirio y la gangrena
muerden entre balbuceos seniles

en la confusión de no habitar el momento
siendo sombra de abalorio en flotación
o despedida de un cuerpo sin sustancia

en el soliloquio del vecino
quien se ablanda como pan entre saliva
discutiendo con sus familiares de humo

en los trozos del piloto y su motocicleta
confundidos en el monitor
por el llanto de la viuda aún sin desposar

en el rancho donde “un alien estrellando un OVNI
en Wisconsin se interprete
como un ‘grito de auxilio desesperado’”³¹

³¹ Tao Lin

en la mano en cuenco
complemento de la harina que la madre amasará
antes de perder la conciencia

en los rencores que no son noticia
pero accionan el dispositivo argumental
de la balacera dentro del colegio

en el paraje al que se ingresa
a través de puertas con bisagras
que funcionan con aceites de abstracción

en el juego de la niña hondureña
sobre el camellón que brilla
por sendas sonrisas de los padres

en la frustración del deprimido coleccionista
cuya puja anónima se quedó corta
para adquirir el revólver de Verlaine

en el ascensor que no deja de bajar
con Mark Strand operándolo
y respondiendo a cada usuario que busca ir hacia arriba

en las sesiones de legos léxicos
armados con impaciencia y creatividad
a los que siempre les faltan piezas

en el *Siste Viator* inscrito al borde de la curva
donde fallecieron los pioneros que nombraron
al valle antes que se llenara de lágrimas

en las visiones que se contoneaban
sobre la pared de adolescencia
que abonó la leche de primera mano

en la partitura y melodía corporal
que resuena en el ático interior
y trasquile con su ritmo a la sordera

en la pulcritud de la sentencia sin jueces
con la dentadura que enseña la comunidad
cuando castiga al aire libre

en el anillo argento del soltero
estructura símbolo de soledad
que rodea su trocito de nada libertaria

en las historias robadas sin pudor
convertidas en líneas que son versos
y karmas que se pagan a crédito

en la percutida ropa de la vacacionista
cuyas prendas sintéticas se hallaron
entre arbustos y en estado deplorable

en el consenso hepático de Carver, Fante y Bukowski
y la celebración de sus torrentes odoríferos
mojando el bisoné del “modo de vida americano”

TODA SENTENCIA CONLLEVA SU ANTÍDOTO
TODO VALOR QUE SE PIERDE ADQUIERE OTRO VALOR

en el pasado / presente / hasta mañana
donde estoy sin ancla o tecla
ni brebaje cargado de licores

en el retorno sobre el cuello que se muerde
zona de ciempiés eléctricos y flujo
que marca sus reglas para luego negarlas

en el calabozo del insomnio
y el fracaso de la escapatoria onírica
aunque el plan parecía perfecto

en la nubosidad que se amuralla
sobre la sierra invernal
cual evaporación pintada por Rothko

en el insaciable gato muerto
que regó sus siete vidas
entre los engranes de una parábola zen

en la cercanía de los misiles
en la vecindad de la epidemia
en el andamiaje de los infortunios

en el “mal humor de Dios,
uno de esos malos días”³² devenido
cotidianidad de un campo de refugiados

³² Franz Kafka a Max Brod

en la catarata de bostezos de una puta
sobre el muro en que reposa
su fatiga de una tanda sin clientes

en el libro que sirve como juguete erótico
gracias al separador inflable
capaz de satisfacer cualquier orificio

en el orgullo del hombre decrepito
que declina redactar una carta
antes de encerrarse para nunca salir

en los grilletes de pútrido vapor
que aún acompañan los pasos de la suicida
al transitar por las calles que le son familiares

en la corrosión de los sarcasmos domésticos
frente a los fetichismos de infancia
que continúa su labor excavadora por décadas

en el billete de lotería incompleto
con el que se haría realidad
una cripta en el reino del subsuelo

en el organismo de los cambios
que producen las sustancias que perpetran
una alteridad bajo pseudónimos

en la mugre en los calzones del padre
que los mancha y algo muestra
del niño temeroso que fue

en las gotas antes de cristalizarse
bajo las cuencas del rinoceronte al que cercenaron
la vida por su herramienta

en los microvómitos de tinta que manchan
la página cuando se marca un renglón
y permiten aclararse las ideas mientras secan

en la desventura de las margaritas
cuando vuelan hacia el cuchitril de los cerdos
y dan vida a una escena pintoresca de desperdicio

en el disfraz y los modales del adicto a Onán
cuando porta saco y corbata de amebas
para impartir su cátedra en Humanidades

en las caras atripadas de las nietas
al perder su equipo de softbol
bajo el tendedero oxidado de la tarde

en el lugar de ninguno que fincamos
para hacer lo que hacen los animales a campo abierto
y transitar por la vida bajo una lógica de garras

MÁS POESÍA ADJETIVADA EN VIAGRA
CONJUGADA EN RITALÍN
(CON CITAS DE BAJTÍN)

en el blanco sobre las paredes del psiquiátrico
rayadas con trazos negros de sangre
que baña la crema lunar

en el castaño del ojo acuoso de amor
que une todavía a una madre y sus gemelos
a pesar de la desaparición forzada de Victoras³³

³³ A partir del relato autobiográfico
de Mircea Cârțărescu

en los capullos de loto a punto de ceder
frente a la gramática de inmovilidad
que musita en la alborada un ikebana

en el tapiz de la miseria del mundo
cuyo tejido de testimonios
radiografía desgarres que ningún dios puede zurcir

en la taciturna tarde del embarcadero
o en el maxilar de la banqueta
donde giran sobre sí los volantes de un circo

en las runas del patagio que traslucen
y el quiridio de falanges caligráficas
sustantivando al murciélago con elocuencia

en el incienso y su cartílago de aroma
que impulsa a la flexión del credo
con rezos pronunciados en dialecto indígena

en la carretera junto al piedemonte
que parte las rutas de los reptiles
ensartándolos cual carne de cañón

LO QUE PARECE VERDÚN EN TU TRÓPICO
ES UN ESPEJISMO TAN VERDE COMO ROJO

en la comunión de las colillas
que se apagaron en la maceta
y comparten deudos de follaje seco

en “la lluvia que canta sobre las cacas de los pichones”³⁴
conceptualismo en la vitrina de la tarde
asentando el caqui de una balada demodé

³⁴ Ezio Falcomer

en la condescendencia del gusto popular
desde un post entre grupos de Facebook
como antes frente a las figuras de Lladró

en lo inalcanzable para el manierismo digital
flotación de escarcha regurgitada por la lechuza
cuyo pico desgarró constelaciones

en las astas de alce que coloca
el esposo en la puerta del frente
sin afán artístico ni de exorcismo

HERMOSURA CELULAR
DE PANTALLA INMATERIAL,
DILES QUIÉN ES LA MÁS BELLA

en la prosodia de blancura alpina
contrapunto de vértigo y reposo
donde se obnubilan los esquís

en las “visiones Ginsberg” sobre una hamaca
bajo la hamaca de la entropía tropical
entre ámpulas de la Vía Láctea que revientan

en el coraje del ebrio sobre el retrete
ensimismado en la búsqueda
de un más allá del vómito

en la nada al centro de la digestión del uroboro
círculo donde recae lo viperino
que se anula en el acto de tragarse

en el trote de los corceles de la semántica
allende la barda gramatical
espoleados por los jinetes del habla

en las ráfagas que gritan su cólera
sin trazo ni color y vociferan
su ataque de barretas que horadan las sienes

en el yo negado que inicia el diálogo interior
con ese otro por sí mismo extraño
que guía en los parques temáticos e íntimos

en la sílaba instante de saliva
brindada con nobleza láctea
por la madre en el pabellón de terminales

en los textos silvestres que se abren paso
a la rebelión de insectos en casa del entomólogo
cuyos vecinos son convidados de piedra

en la estancia de siluetas sobre las paredes
que conforman la plantilla de ecos matinales
inscrita en las metamorfosis de las estaciones

en el papelito ileso en el jardín
avionazo sin pérdidas que lamentar
y armazón de lo que fuera una carta

en el canto del pradero tortillaconchile
que se une a la alegría de su nombre
y pinta de amarillo cada poste que visita

NUNCA UN GOLPE DE ALGORITMOS

ABOLIRÁ EL AZAR

en la grisura que degrada al mar Negro
y en el rosa deslavado del mar Rojo
sometidos por la soberbia del Photoshop

en los avatares mudos de la expropiación
una economía de desfalcos y de deudas
con autores exhibida en los separos

en “las muchas letras / que no pueden salir de sus palabras”³⁵
pero pululan con el ulular
del polen encendido en los estambres

³⁵ Ernst Jandl

en la *vita nuova* luego del *post mortem* del alcohol
bajo el claroscuro de toneles
repletos de saliva abstinencia

en “la hora del epiceno y el pronombre neutral
para la nueva pornografía”³⁶ a la que llegan
cuando se agotan los donjuanes

³⁶ Francisco Layna Ranz

en el tufo al fondo de la madriguera
o sobre la cama donde la putrefacción
ha declarado su presencia tosca

en la hipótesis del movimiento circular
de una pieza de ajedrez a punto de hacerse jaque
por influencia de su psicoanalista

en la mitología del “águila nacida muerta”
—sus garras y plumaje sin dominio—
que homenajeara la pluma de Leonard Cohen

en el círculo de papel negro
y en lo negro dentro del círculo de papel
hostia de una comunión de humo

en la convicción de las armas
y las letras entre manos porque “Tenemos
una sola cosa que describir: este mundo”³⁷

³⁷ Julián Hernández

AL ESCOGER LA CITA DE SU PREFERENCIA
CONSIDERE QUE EN CURSIVAS ALEATORIAS SERÍA SEXY
Y JUSTIFICADA A DERECHA, REACCIONARIA

en el nudo de cordón umbilical
bajo la sombra de un mezquite
cuando se enraíza y da frutos de bronce

en la fe por la resurrección del hueso
que estructuraría otra cubierta de carne
para darle intimidad a una alma en pena

en la intersección donde “alguien juega
a no estar cuando yo estoy”³⁸
y que marca destellos de cuarzo

³⁸ Olga Orozco

en la “hora de la aurora (áurea hora)”
“cuando lloran las palomas”
al estar ausentes de Campos y Prince

en la inhóspita tierra del oso
que posa sus famélicas huellas
sobre el mapa y lodazal de un falso verano

“EL MUNDO ES VIEJO PERO SENCILLO, PENSÉ,
Y TODO LO QUE HAY EN ÉL ESTÁ ABIERTO”
ESCRIBIÓ KARL OVE KNAUSGÅRD

en la tocata y fuga de la abeja
epígrafe de vuelo y salvaguarda
que liga una filmografía floral

en las composiciones mentales
que se hacen paso a paso caminando
como se acude a una cita de amor sin premura

en el fervor de los encierros compartidos
cardumen atorado en una cuenca endorreica
debido a los efectos de un agente invisible

“en los intersticios de la materia primordial”³⁹
donde se gesta la afirmación de sus óleos

y su integridad sin tartamudeos

³⁹ Clarice Lispector

“EL MÁS MÍNIMO DETALLE IMPORTA.
ES TODO UN LENGUAJE QUE PUEDES APRENDER A LEER”
DIJO PINA BAUSCH

en la proyección del sentimiento veraz
por el vector debajo de los párpados
cuando se danza en el Café Müller

en los peces detenidos en un lago de opio
antes del tumulto de alimento
que rebane su letargo en dos

en la botana realista que visita “alguna mosca /
Como esa que vuela / Por sobre mi hombro /
Oliendo la sangre / Que no para / De gotear”⁴⁰

⁴⁰ Timo Berger

en la fe por la leche que escurre
de la boca a los senos para ser chupada
con la devoción de un bebé literario

en la suavidad del punto de vista del cuchillo
al recorrer la pendiente de la curtida piel
hasta la selva púbrica donde todo se origina

en el aprecio al activista *queer*
cuyo exilio sexual lo mantuvo atento
a las matas con abono de cadáveres

en el humeante cañón de la pistola de la tarde
que hoy también repitió en el blanco
sobre el pecho enlutado de la viuda

en la recompensa de las meditaciones
que liberan con su correría las liebres
de los epigramas blanco y negro de Satie

en la conversación pletórica de pájaros
que abren las rejas de la cabaña
con su aleteo de paleta tropical

en la otra orilla de la incertidumbre
donde posaremos los mareados pasos
sobre el papiro del calor en la arena

en la disposición de la vitrina y la repisa
que comprueban que “a las cosas
no les importan los mortales”⁴¹

⁴¹ Fabián Casas

COMO UN ACTO DE DULZURA
INVENTARIAR LAS CAJAS
DONDE HUBO CARAMELOS PREHORMIGAS

en el interlineado que abre sus arterias
como las puertas de una jaula vacía
a la que arriban célebres visitantes

en la obscenidad de la insistencia de la pena
al exhibir en las grutas de las confesiones
las estalactitas de llantos caducos

en el nervio inagotable de las combinaciones
del *Cent mille milliards de poèmes* de Queneau
y en el diseño de un separador *ad hoc*

“en el crepúsculo equivocado”⁴²
y la soltura de nubes que se irritan
al desorientar a los murciélagos

⁴² William Bronk

en el “yo” cargado de “ellos”
que se abre al vértigo del boomerang
y su tino imposible de evadir

en el Paraíso Porno
donde se agotaron las hojas de parra
y el par de habitantes gozan la penetración mental

en la nebulosa de la dilación y los placeres
que acentúan los años luz fragmentarios
entre las ansias y las náuseas por beber

en el estoicismo histórico del queso
y la aceptación de su cadalso sin derecho a juicio
donde se le guillotina con el rallador

ENSERES NO MENORES:

LISTA DE ÚTILES ESCOLARES PARA UN POSDOCTORADO

UN MAPA MENTAL DE BROMAS EN SERIO Y OTRAS OCURRENCIAS RETÓRICAS

EL APARATO CRÍTICO DE LAS NOTAS A PIE

PARA HACER HIPERTEXTOS DEDICADOS A SAFO

en la persistencia de los temas medulares
y el uso del termómetro para conectar
“con nuestra flor favorita y nuestra locura”⁴³

⁴³ John Ashbery

en la caligrafía detrito de los doctores
quienes recetan líneas incomprensibles
e interpretan por aproximación con puntos suspensivos

en los parlamentos del dios protagónico
personificando al reportero del clima
o al metrónomo en el piano de cola moral

en la discreción del pez que duerme
sin roncar portando su pijama con aletas
dentro de la alcoba transparente de la pecera

en la que interroga sin perder el ritmo
y hace sonar las raíces de la mala hierba
que contravienen los deseos de las patronas

en “lo que no puede ser que no es
lo que no puede ser que no es”⁴⁴
pero concéntrico enseña entre hálitos sus partecitas

⁴⁴ Arnaldo Antunes

en la exposición de la fractura que detona la anatomía
y ruga con hocico de hambre que se obceca
en imponer un punto de vista de huesos y tendones

en las “luciérnagas ensartadas a través del aire de zafiro”⁴⁵
luminosidad que escarba en las noches lustrosas
cuando se aprende a no ser un ciudadano promedio

⁴⁵ Ocean Vuong

en el sistema circulatorio de las ciudades
que rumorea su liquidez por las madrugadas
mientras corren los roedores desapercibidos

en “la silla que sale de sí misma un centenar de veces”⁴⁶
para volatilizarse frente a los atónitos que aspiran

a sobrevivir hasta el final de las melodías

⁴⁶ Ángel Ortuño

en la sincronización del perro lazarillo
con la minifalda que avanza en diagonal
y el resplandor desde el estanque de los patos

en el muro a la izquierda del pecho
donde cuelga un amarillo de sonrisas
que montan su aleteo rumbo al Sur

en la pregunta a las palomas acerca
de cómo huele el aliento de lo que llaman “Dios”
un crudo soplido sin boca protagonista

en la forma en que el fondo es uno mismo
una “y” griega que en su tallo es una sola
y a sí misma va llenándose de harina mundanal

en “los claros establos de los uriniales”⁴⁷
cuando lejos del alba se ordeña una verga
en recuerdo a la amante que baila difunta

⁴⁷ Arthur Cravan

en el caos dejado por las olas rabiosas
que enfermaron de coraje verde
cuyo eco Kaneko Misuzu transformó en oración

en el escondite del jabalí dentro del bosque de Provenza
y del tartamudo que trata de moldear sentidos
con sílabas de hojarasca que tumbó el otoño

en la imprevista caída de canto del separador
navaja que guillotina la atención con autoridad
y parte en dos hilos suspendidos la lectura

en los “signos de interrogación imantados,
pegados a nuestra espalda”⁴⁸ cual emblemas
como las alas inservibles de los kiwis

⁴⁸ Aníbal Cristobo

en la gracia con la que un peso completo
sube y piruetea en la barra de equilibrio
frente a los jueces más vetustos de la federación

en el gozo de la chica en hermandad
con Janis al oír “*Little Girl Blue*”
y con la gitana doblemente afable de Frans Hals

en “el ruedo del pantalón que parece buscar
(rebuscar) aquella casita ocultista”⁴⁹
al mancharlo de vodka por un temblor medio Stendhal

⁴⁹ Marcelo Seguel Bon

en la consulta que pide orientación lexicológica
recurriendo al Larousse por si el autor oía música análoga
o usando Google si le buscó la entrada al cassette

en el cansancio por tanta carne reseca
y la petición de los jugos del mango
que no es de temporada pero se mantiene fresco

en la nieve y su goteo copo a copo
“leche cristalina de dolores”⁵⁰
que no conoce retorno al recipiente

⁵⁰ Michel Leiris

en el calvario del encierro doméstico
cuando “ya no logramos ser los mismos
que allí habían vivido y amado”⁵¹

⁵¹ Al Berto

en la confianza que si respiramos al final de 2021
tarde o temprano leerás este terceto
también producto de un principio binario

LLEGASTE AQUÍ

Y HUBO UNA VEZ UN PLANETA

QUE SE LEÍA Y ERA NAVEGABLE

DE OTRAS FORMAS

Elegía

(una catarsis)

Que el gran qué que es la muerte venga cuando
ya no haya escapatoria
y el ser vivo se canse. Sólo entonces.
Gonçalo M. Tavares, *Diario de la peste*, fragmento.
Traducción: Paula Abramo.

¿Ya hablé de la muerte?
Murió mi hermano
murieron mis padres
murió el padre de mis hijos
tantos amigos murieron
y dije y digo que no están más.
¿Eso es hablar de la muerte?
Tamara Kamenszain, “¿Ya hablé de la muerte?...”, fragmento.

De lo perdido, de lo irremediabilmente perdido, sólo deseo recuperar
la disponibilidad cotidiana de mi escritura, líneas capaces de cogerme del pelo
y levantarme cuando mi cuerpo ya no quiere aguantar más.
Roberto Bolaño, “Último encuentro con. Post-scriptum”.
Manuscrito con dibujo. En: Calle del Orco. Blog.

I

La exactitud estricta de la esencia es el agujero negro de la foto.

El mosaico de detalles para construir completa la figura y la historia de mi padre, ahora que ha fallecido, parte de entender que todos los hallazgos serán insuficientes, que hubo mil padres al ser recordado de tantas maneras, por vivencias como pliegues hay en una mano, separaciones de un arado vital.

La vida de mi padre, como la melancolía misma: un todo que no alcanza a definirse por sus partes.

II

No pido mucho, es algo simple, de esas cosas que piden los poetas cuando no intentan malabares con los signos.

Pido lo solicitado por Edward Hirsch, pero acentúo la petición:

Para nuestros viejos, *aligeren la oscuridad.*

III

Rumbo al aeropuerto de Monterrey, una nube más callada que las otras fue solidaria conmigo, mostrando sus respetos a tu memoria.

Como agradecimiento, pensé que debía pintarla.

Recordé las nubes de José María Velasco y del Doctor Atl, y evaluarlas como modelos me distrajo durante parte del viaje.

Luego reaparecieron la incredulidad y la pena, nubarrones al acoso cargados de ruido gris.

La nube más discreta se había hecho, además, invisible.

IV

Como muchas veces, incumplí, llegué tarde; de tu cremación únicamente sostuve en la casa el ánfora de metal con tus restos; compartí, por una hora, parte del calor ígneo que retenían.

Pedí a mis hermanos dormir en la cama de hospitalización que ocupaste invadido por la inmovilidad, donde te cuidó durante meses el más noble de tus hijos, quien nunca se alejó de ti ni de mamá, cumplida su promesa muda que hizo veintiún inviernos antes: un secreto de familia.

Agradecí que ni siquiera te hayas enterado de la pandemia: ni conocimiento ni padecimiento, una satisfacción reservada a muy pocos.

Imaginé tu peso, y que dormías sobre mí. Sólo de esta forma mis ojos pudieron cerrarse.

V

Nacido entre aguacates, rebelde pata de perro, entregado alumno de Ciencias Químicas portando zapatos con suelas de cartón, futbolista amateur que pudo llegar a crack, romántico enamorado de Marx, del tango y de mi madre (no en ese orden), la ciencia, la magia y el humor a tu servicio para sorprender a tus sobrinos, autoritario filantrópico al moldear a mis hermanos maternos, deslumbrante profesor que recuerdan decenas de generaciones, juguetón y estricto como son los claroscuros, melómano con el prodigio de una mente precisa, detective tras las huellas de los números primos, hedonista del acto de comer desde que aseguraste el pan a los tuyos, usuario de sonda G durante el último año de tu vida, mereces volver a paladear...

Conservemos la geometría, especialmente la redondez. Traté de contactarlo en trance; su persona no había dejado de filtrar detalles. No sé si estaba contento o no, pero me dijo: “No sabes, la comida acá es buenísima”^a

¿Cómo puede soportar tanto vacío la silla que ocupabas en el comedor?

VI

Me lleno de pasado que requiero regurgitar. Me muevo con las emplomadas articulaciones de la memoria. Posibilito imaginariamente lo imposible. Respiras y te escucho. Recibo el sacramento laico de tu risa otra vez. Aprendo a desmenuzar a Bach, molinos en los dedos del pianista, trituración armónica de cereales barrocos.

Tomo tu mano languidecida mientras duermes la siesta continua de tus tardes. El pasado me llena, ahora que me siento vacío, igual al chifonier de la casa que se visita de forma postera y que derrumbarán antes o después.

Para los creyentes, al principio fue el verbo, y para ti, ¿qué fue en el final? ¿Acaso el rumor de la televisión a deshoras fundiéndose con tus ronquidos?, ¿o la canción de cuna del vaporizador casi tan agotado como tú?

Escucho.

VII

Te lloro entre palabras deprimidas

Te lloro entre incredulidades y sensaciones de limbo

Te lloro en el pasmo de resentir cómo funciona este tipo de lírica

Te lloro entre sonrisas de homenaje y admiración por tu entereza inabarcable

Te lloro con tu hijo Menelik quien apenas vivió y se quedó entre nosotros

Te lloro con miedo de niño huérfano a los 57

Te lloro para que volvamos a patear un balón en un lugar futuro

Te lloro en el verdor del campo de la Voca 8 donde llegó a entrenar el Santos de Pelé

Te lloro viendo juntos *Milagro en Milán* por Canal 11

Te lloro en el Colegio Justo Sierra de Lindavista y en la ESPCM de Polanco

Te lloro en la interrupción de mis fiestas de cumpleaños sin aparente motivo

[*En el tiempo en el que festejaban mi cumpleaños yo era feliz, y nadie estaba muerto.*^{b]}

Te lloro al recordar tu orgullo por Michoacán
Te lloro en el revólver del abuelo Goyo y en el “ojo de la salamandra” que convertiste en tótem y tabú
Te lloro en el Sonido 13 de Julián Carrillo
Te lloro en todas tus canciones que nunca fueron grabadas
Te lloro en el hombre galleta que compusiste para arrullarme
Te lloro en las antigripinas el té de canela y tequila y la frotadita de Vick cuando me daba un resfrío
Te lloro en los cinturonzos y los coscorrónes con los que me curtiste dentro del vocho rojo
Te lloro en la prohibición de usar tu estéreo que guardabas dentro de una suerte de ataúd
Te lloro en tus rediseños funcionalistas que fracturaron la arquitectura doméstica
Te lloro en El Árbol de la Noche Triste donde a unas cuadras lloró Cortés su derrota
Te lloro en La Noche de los Halcones cuando te acompañé a movilizar estudiantes heridos
Te lloro en tu whisky escocés que me bebí durante meses a tus espaldas
Te lloro en la lujosa empachada que nos dimos comiendo auténticas angulas en aceite
Te lloro al pie de la Tzaráracua en aquellas vacaciones de libélulas azules

Te lloro en el acuario donde ni los peces ángel se mantuvieron
con vida

Te lloro en las emociones que te despertaban las óperas de
Puccini

Te lloro en el viaje a Buenos Aires que nunca te pude cumplir

Te lloro en tu devoción por Borges y por “La danza de los
espíritus bienaventurados” [a quienes ruego que te acompañen]

Te lloro al graduarte de ingeniero químico en la UAM treinta
años después de comenzar en la UNAM

Te lloro en tu rechazo al delicioso guiso de lengua que cocinaba
mi madre

Te lloro en el martirio del órgano de Juan Torres durante los
domingos de paseo

Te lloro en los días y las noches cuando alargaba las fiestas sin
avisar en casa

Te lloro en el viaje a La Paz que me regalaste cuando terminé
la prepa

Te lloro en el sismo del 85 a mitad del apagón

Te lloro en la distancia que tracé cuando me vine al Norte

Te lloro en las visitas insuficientes que hice durante décadas

Te lloro en la demencia senil que vampirizó tu cerebro

Te lloro en los galanteos fuera de lugar que prodigabas a
chicas con la edad de tu nieta

Te lloro en el escuincle en que te convertiste hacia el final de tus días

Te lloro en los manazos que te di aquella madrugada de Año Nuevo [cuando en el hospital intentaste arrancarte las agujas una y otra vez]

Te lloro en tu credencial de pensionado que acabo de recibir y que guardaré devotamente

Te lloro desde la inutilidad del llanto y de la ciencia médica final

Te lloro con los dedos con el tórax con la boca mordida

Te lloro bajo el cielo mortecino de la Ciudad de México

Te lloro mirando la pantalla plañidera

Te lloro frente a la foto más completa de los Ayala

Te lloro ante el caos de las cajas de medicamentos ya inservibles

Te lloro con la amargura del abismo debajo del paladar

Te lloro por no quedarme más cerca de la familia

Te lloro como el vapor que las condolencias dejan sobre la hoguera de la pérdida

Te lloro junto a los ladridos de los perros que adoptaron

Te lloro sin el sigilo de los pasos de la gata negra

Te lloro por los aparatos de respiración asistida y sus focos que ya no se prenden

Te lloro por los tres hermanos que te sobreviven y te lloran

Te lloro en mi desmoronamiento dos días después de tu abrazo con las llamas

Te lloro en la desesperación que busca ser carmen y elegía
Te lloro en las mutaciones derramadas de la sal
sal ocular en el rostro
sal ocular en los labios
sal ocular en el destino incierto que nadie solicitó
Te lloro para observarte a detalle
para entenderte sin juicios
y retenerte
Te lloro para quedarme contigo
y no quitar el dedo del renglón donde grabaste tu ejemplo
[*Tu visión en mi memoria educará y guiará
mi visión, como la contemplación
del profundo núcleo de una joya.*]
Te lloro en todos los tiempos y conjugaciones
para llegar hasta ti
y no gritar ni mentársela
a los padres celestiales
Te lloro para quedarme a tu lado
para lavarme al llorarte
en el desequilibrio
que me infantiliza
sin que lo pueda evitar
Te lloro
Padre

Te lloro
sal en el rostro
llevo
y emana
porque te lloro
sabiendo
por qué

porque te lloro
sabiendo
por qué

Notas

^a Brenda Hillman, “Libro sin cara”, fragmento. Traducción: Ezequiel Zaidenweg.

^b Fernando Pessoa (“Álvaro de Campos”), “Cumpleaños”, fragmento. Traducción: Fermín Vilela.

^c Kenneth Rexroth, “Para la actriz china Gardenia Chang”, fragmento. Traducción: Carlos Manzano.

Yo quise, ¡oh Dios!, contemplarte
y en mi corazón te vi;
si tu imagen no está aquí,
no existe en ninguna parte.
¡Cuán mutilado en el arte
de los teólogos te veo!
Sólo llena mi deseo
la sabia naturaleza,
reflejo de tu grandeza:
porque te siento te creo.

Robado a la nada fría,
de tus manos desprendido
y en las tinieblas caído,
tengo la razón por guía.
En vano una voz impía
clama, en nombre de la fe,
que nada la razón ve
sino en un prisma encantado;
sólo esa antorcha me has dado,

y yo no la apagaré.
No seré de esos mortales
que se llaman tus virreyes
y sobreponen sus leyes
a tus leyes inmortales.
Presumen ser tus iguales
allá en el éter profundo;
lanzan el rayo iracundo
a la faz del firmamento,
y, fantasmas de un momento,
sus órdenes dan al mundo.

Amor de todos los seres,
Tú dominas la existencia
justicia, hermosura, ciencia
esperanzas y placeres,
todo lo que brilla tú eres.
Y padre de los humanos,
tus decretos soberanos
no sufren desigualdad,
fundaste la sociedad
con tus hijos, con hermanos.

*Si mi razón se extravía
buscándote a Ti, Señor,
no es porque ame el error
Tú llenas el alma mía.
Tú que un día y otro día
me prodigas bondad tanta,
porque mi labio te canta
como de todos amigo,
no puedes darme un castigo:
la eternidad no me espanta.*

Asdrúbal Ayala Martínez.
(8 de febrero de 1928-4 de marzo de 2021.)

<i>Donde está... (un inventario)</i>	11
<i>Elegía (una catarsis)</i>	89
I	93
II	94
III	95
IV	96
V	97
VI	99
VII	100
Notas	106
<i>Yo quise, ¡oh Dios!, contemplarte... de Asdrúbal Ayala Martínez</i>	107

Donde está...

+

Elegía

Valdemar Ayala Gándara

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2021

en los talleres de Medio Pliego. Prol. Chiapas 175,

República, 25280 Saltillo, Coah.

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Lora.

La edición consta de 250 ejemplares.